

El siglo XXI será el siglo de las preocupaciones ambientales. La humanidad entera afronta serios problemas ambientales que comprometen la economía y las sociedades a nivel global. Los indicadores son claros: cambio climático y calentamiento global; pérdida de recursos vivos o de biodiversidad; enorme contaminación del aire y de las aguas; escasez creciente del agua en regiones importantes; urbanización creciente; pérdida de bosques.

El Perú no está al margen de estos problemas. Los estudios del Banco Mundial indican que la deficiente gestión del ambiente ocasionó pérdidas cercanas a los 8.200 millones de soles en el año 2003, pérdidas que se repiten año tras año. Los problemas ambientales están a la vista de todos y los percibimos y respiramos: aire cada vez más contaminado en las ciudades, que es causa de enfermedades y de muertes; saneamiento muy deficiente y con una creciente contaminación del agua por falta de tratamiento de los efluentes; un país lleno de basura por una mala disposición de los residuos sólidos; conflictos sociales y ambientales; minería informal e ilegal en todo el territorio nacional; pérdida de bosques y desertización; y un Estado lento en atender los reclamos de los ciudadanos, que tienen una enorme desconfianza en sus instituciones.

«El siglo XXI será el siglo de las preocupaciones ambientales. La humanidad entera afronta serios problemas ambientales que comprometen la economía y las sociedades a nivel global»

El gobierno peruano ha tomado la decisión de crear un Ministerio del Ambiente y elevar, así, las decisiones de una buena gestión ambiental al más alto nivel de decisión política. Esto significa poner al Perú a la altura de los tiempos actuales, afrontar la problemática ambiental desde una nueva visión para revertir los procesos ambientales negativos y, así, mejorar nuestra competitividad en los mercados internacionales, aprovechando las nuevas tendencias. Sin embargo, el anuncio de la creación de un Ministerio del Ambiente



Foto CIES

El gobierno peruano ha tomado la decisión de crear un Ministerio del Ambiente y elevar, así, las decisiones de una buena gestión ambiental al más alto nivel de decisión política.

ha producido diversas reacciones a favor y también en contra.

Las opiniones a favor van hacia la necesidad de fortalecer la gestión ambiental, con el fin de proteger y aprovechar mejor nuestros recursos y, tal como lo recomienda la Defensoría del Pueblo, de solucionar los numerosos conflictos sociales con origen ambiental, en especial en el sector minero, debido al temor justificado de que se contaminen las aguas y los suelos.

Las opiniones en contra de un Ministerio del Ambiente apuntan a que su creación solo generará más burocracia y mayores gastos al Estado y a los contribuyentes, asumiendo, además, que el Consejo Nacional del Ambiente (Conam) y la estructura actual son suficientes y que funcionan bien.

Durante más de 400 años el Perú no ha sabido usar de manera sostenida los innumerables recursos que posee y solo ha basado su desarrollo en el uso de determinados recursos, lo que permitió temporalmente períodos de auge, seguidos de largos períodos de crisis, como consecuencia de una sobreexplotación. Los ejemplos más importantes son el ciclo del guano de las islas, el del salitre, el del caucho y el de la anchoveta. Por otro lado, el sector agroindustrial



La Digesa, aunque ha logrado ciertos avances en el establecimiento de algunos estándares, estos no han sido suficientes para la reducción de los graves problemas de saneamiento ambiental.

también tuvo un período de auge que duró más de siete décadas, hasta que finalmente colapsó cuando se introdujo la Reforma Agraria en 1969 que redistribuyó los derechos de propiedad de la tierra.

Hasta finales del siglo XX el desarrollo de las actividades económicas y el uso de la tierra ocurrían sin la adopción de salvaguardas ambientales, lo que ocasionaba al país enormes problemas con graves impactos en los recursos naturales y en el bienestar de las poblaciones humanas. Solo a partir de los años noventa comienzan a darse importantes normas ambientales que regulan las actividades extractivas como la minería y ocurren importantes avances en sectores como la industria, la producción y el turismo, gracias a las mejoras en el manejo de los recursos naturales y de la conservación de la rica biodiversidad. Esto como resultado, por una parte, de la ratificación de Convenios y Tratados internacionales y, por otra, de la creciente presión de la opinión pública en estos temas, en especial de las ONG ambientales.

Sin embargo, aunque existen hoy mejoras sustanciales, la gestión ambiental en el Perú aún se encuentra dispersa en diversos sectores, caracterizados por su

«El avance más notable en materia ambiental está en el Sistema Nacional de Áreas Naturales Protegidas, que comprende más de 18 millones de hectáreas, y que es apoyado por el Fondo para las Áreas Protegidas por el Estado»

«En el Perú, los problemas de la degradación ambiental, del deterioro de los recursos naturales y de los desastres provocados ocasionan costos que bordean el 3,9% del PBI, esto sin contar lo que se deja de ganar por la paralización de procesos productivos y el alejamiento de las inversiones»

falta de coordinación y de una visión integral del asunto ambiental.

En el Ministerio de Salud encontramos a la Dirección General de Salud Ambiental (Digesa), encargada de analizar y de controlar las condiciones de salud en el ambiente. Esta entidad, aunque ha logrado ciertos avances en el establecimiento de algunos estándares, estos no han sido suficientes para la reducción de los graves problemas de saneamiento ambiental, aspecto que en la actualidad representa el problema ambiental más importante en el Perú. Por otro lado, como parte del Ministerio de Agricultura, tenemos al Fondo de Promoción del Desarrollo Forestal (Fondebosque) y al Instituto Nacional de Recursos Naturales (Inrena). Este último es responsable de los recursos forestales, de la fauna silvestre, de las Áreas Naturales Protegidas, de los recursos hídricos y de las tierras de producción agropecuaria. Lamentablemente, hoy es bien conocido, por medio de la prensa, que existen una serie de denuncias respecto al mal manejo de los recursos, lo que revela serios problemas técnicos y administrativos en su interior que deben ser enfrentados para asegurar la sostenibilidad de nuestros recursos.

En otros sectores están dispersas instituciones como el Senamhi, el IIAP, el Imarpe, entre muchas otras.

También tenemos, como dependencia de la Presidencia del Consejo de Ministros, al Conam, entidad encargada de coordinar el trabajo de las autoridades ambientales sectoriales a nivel central, local y regional. Aunque esta institución tiene el título de Autoridad Ambiental Nacional, no cuenta con un nivel administrativo de alto nivel.

El avance más notable en materia ambiental está en el Sistema Nacional de Áreas Naturales Protegidas, que comprende más de 18 millones de hectáreas, y que es apoyado por el Fondo para las Áreas Protegidas

por el Estado (Profonanpe), que ha logrado canalizar cerca de 90 millones de dólares de la cooperación internacional para los esfuerzos de conservación.

Debido a este complicado sistema de gestión ambiental, disperso en diversos sectores y que carece de una política ambiental única e integral, aún subsisten graves problemas ambientales, que, por una parte, afectan la salud de las personas y, por otra, conducen a un deterioro creciente de los recursos naturales.

Costos ambientales que preocupan

En el Perú, los problemas de la degradación ambiental, del deterioro de los recursos naturales y de los desastres provocados ocasionan costos que bordean el 3,9% del PBI, esto sin contar lo que se deja de ganar por la paralización de procesos productivos y el alejamiento de las inversiones. Lo peor es que estas pérdidas se repiten año tras año y son un gran obstáculo para superar la pobreza. La falta de una adecuada gestión ambiental le ocasiona al Perú grandes pérdidas económicas, en comparación a otros países con niveles de ingreso similares, y ha ocasionado la vulneración de derechos fundamentales como el derecho a la vida, a la salud y a la paz social. Esto perjudica sobre todo a los más pobres, ya que son ellos quienes están más expuestos a los riesgos ambientales y carecen, además, de los recursos para mitigar esos riesgos.

Son muchos los factores que contribuyen al problema de la degradación ambiental en nuestro país. Los primeros en la lista son el mal abastecimiento de agua y la falta de saneamiento e higiene. A estos le siguen la contaminación atmosférica urbana, los desastres provocados por falta de prevención, la exposición



Foto CIES

Son muchos los factores que contribuyen al problema de la degradación ambiental en nuestro país. Los primeros en la lista son el mal abastecimiento de agua.

de la población al plomo, la contaminación dentro de las mismas casas, sobre todo en zonas rurales, la erosión del suelo, la deforestación y la disposición inadecuada de residuos.

Nuestro país está dotado de importantes recursos hídricos, pero debido a la mala distribución, a la falta de saneamiento e higiene y a su creciente contaminación, la calidad de estos se va deteriorando. Además, son más de 12 millones de peruanos los que no tienen acceso a servicios básicos de saneamiento. De ellos, 5,5 millones pertenecen al área rural. Mientras esto sucede, en otros lugares se desperdicia el agua, como, por ejemplo, en la agricultura con el riego por inundación o gravedad. Las aguas contaminadas, vertidas sin tratamiento alguno al ambiente, producen enfermedades comunes, en especial las diarreicas, responsables del 9 al 13 por ciento de la mortalidad infantil. Peor aún, en las zonas rurales donde se carece de infraestructura.

La contaminación del aire también es un problema muy extendido en los centros urbanos y es originada,

«Las aguas contaminadas, vertidas sin tratamiento alguno al ambiente, producen enfermedades comunes, en especial las diarreicas, responsables del 9 al 13 por ciento de la mortalidad infantil. Peor aún, en las zonas rurales donde se carece de infraestructura»



Foto CIES

La falta de una adecuada gestión ambiental le ocasiona al Perú grandes pérdidas económicas.

«La exposición a emanaciones de plomo tiene también importantes repercusiones, sobre todo en los niños, ya que, además de provocar efectos gastrointestinales y anemia, puede disminuir hasta en 2 puntos su coeficiente intelectual, causando retrasos mentales ligeros en unos 2 mil niños por año»

sobre todo, por la falta de supervisión del transporte y de las actividades industriales. En el Perú la contaminación del aire es responsable de casi 4 mil muertes por año y aunque se han dado pasos importantes para controlarla, todavía falta mucho por hacer.

Fenómenos intensos, como los terremotos, los huaycos y las sequías, son muy frecuentes y se originan por causas naturales; lo que no es natural son los desastres que estos fenómenos provocan, ya que se deben muchas veces a la falta de prevención de las mismas personas. Viviendas mal construidas y ubicadas en zonas de peligro, tala de bosques que provocan la erosión de la tierra, falta de planificación y de control por parte de las autoridades en el uso de la tierra, son solo algunos de los factores que contribuyen a crear estas condiciones de desastre.

La exposición a emanaciones de plomo tiene también importantes repercusiones, sobre todo en los niños, ya que, además de provocar efectos gastrointestina-

les y anemia, puede disminuir hasta en 2 puntos su coeficiente intelectual, causando retrasos mentales ligeros en unos 2 mil niños por año. La ciudad de La Oroya es uno de los casos más terribles en nuestro país, donde los menores tienen una concentración de plomo en la sangre cuatro veces superior al permitido, según los estándares de la Organización Mundial de la Salud.

Nuestro país pierde cerca de 300 mil hectáreas de tierras agrícolas al año, a causa de la erosión, lo que se traduce en pérdidas económicas y de oportunidades para los agricultores. Lo peor de todo es que, al perderse la fertilidad de un terreno, se ocupan nuevas zonas para generar el mismo problema y el proceso de erosión no se detiene. Algunas de las causas de este proceso son las malas prácticas agrícolas como el sobrepastoreo y la deforestación, así como la falta de capacitación y de transferencia de nuevas tecnologías.

La deforestación en el Perú alcanza ya las 10 millones de hectáreas, y no contentos con ello, se siguen talando y quemando cada año 150 mil hectáreas adicionales para ampliar la frontera agropecuaria. Esto le ha costado al país al menos 25.000 millones de dólares, ya sea por la quema de maderas aprovechables o por la pérdida de la fertilidad de la tierra y de otros servicios como la calidad del agua. La deforestación, en pleno siglo XXI y en medio del cambio climático, no solo es un crimen para la humanidad, sino que hace que se deje de aprovechar un valioso potencial para la venta de servicios ambientales.

En el Perú no existe una gestión eficaz de los residuos sólidos y líquidos por parte de las autoridades municipales y de las instituciones encargadas. Los residuos terminan siendo depositados en el ambiente sin el tratamiento previo, lo que se agrava con el crecimiento acelerado y desorganizado de las ciudades.

«en el TLC se acuerda [...] que las partes “se mantienen comprometidas a promover y fomentar la conservación y el uso sostenible de la diversidad biológica y todos sus componentes y niveles, incluyendo plantas, animales y hábitats”»

Foto CIES



La deforestación en el Perú alcanza ya las 10 millones de hectáreas.

«Hasta el presente, nuestros recursos genéticos han servido más bien para que otros países y empresas los aprovechen»

Los costos sociales y económicos de un mal manejo del ambiente y de los recursos de nuestro país hablan por sí solos. Por eso, afirmar que la mejora de la gestión ambiental es un asunto de más burocracia y de gastos superfluos no tiene ningún sentido cuando vemos que hoy se pierden tantos recursos que pueden ser invertidos en superar nuestros índices de pobreza. Seguir por el camino actual nos costaría, en diez años, 82.000 millones de soles, e invertir en un Ministerio eficiente para revertir procesos y mitigar costos, nos costaría, en ese mismo lapso, cerca de 2.000 millones (200 millones por año). No hay duda de que sería una inversión y no un costo.

Competitividad en los mercados

Los mercados mundiales se vuelven cada vez más exigentes en los asuntos del ambiente y un país en camino a la modernidad como el Perú no puede quedar al margen de estas exigencias, en especial frente a los Tratados de Libre Comercio (TLC) suscritos o en proceso de negociación. Es el caso de las exigencias ambientales que nos impone el TLC suscrito con Estados Unidos, exigencias que debemos cumplir si queremos acceder con nuestros productos a este mercado, que es uno de los más importantes del mundo.

En el campo de la diversidad biológica, en el TLC se acuerda, entre otras cosas, que las partes “se mantienen comprometidas a promover y fomentar la conservación y el uso sostenible de la diversidad biológica y todos sus componentes y niveles, incluyendo plantas, animales y hábitats” y “las Partes reconocen la importancia de respetar y preservar los conocimientos tradicionales y prácticas de sus comunidades indígenas y otras comunidades”. En la actualidad, los Estados Unidos, a través de USAID, aportan importantes sumas de dinero para el establecimiento y la conservación de áreas protegidas, para el manejo de bosques y para otros aspectos relacionados con la diversidad biológica. Con el TLC, esta cooperación puede incrementarse y mejorar el acceso de las áreas protegidas para el ecoturismo en forma eficiente, con la participación de las comunidades locales beneficiarias.



Los Estados Unidos, a través de USAID, aportan importantes sumas de dinero para el establecimiento y la conservación de áreas protegidas, para el manejo de bosques y para otros aspectos relacionados con la diversidad biológica.

El Perú es también uno de los mayores bancos de recursos genéticos del mundo y debe generar una estrategia para el desarrollo de la biotecnología en base a ellos y, así, poder transformar a nuestro país en un centro de patentes de variedades de cultivos importantes como la papa, el maíz, los granos y tubérculos andinos, los camélidos sudamericanos y muchos otros. Hasta el presente, nuestros recursos genéticos han servido más bien para que otros países y empresas los aprovechen. En el TLC con Estados Unidos no se obliga a nuestro país a aceptar patentes sobre plantas y animales producto de la ingeniería genética y, más bien, se acuerda que se “realizará todos los esfuerzos razonables para otorgar dicha protección”. Por eso, el Perú deberá estudiar muy claramente esta posibilidad, no solo desde el punto de vista de aceptar patentes externas, sino de poder llegar a tener una posición importante en las patentes de recursos genéticos propios.

También en el campo de la promoción de la innovación y del desarrollo tecnológico, el TLC abre las puertas para la cooperación entre ambos países para el desarrollo de la biotecnología, donde se acuerda que “las Partes buscarán y fomentarán oportunidades para la cooperación en ciencia y tecnología e identificarán áreas para dicha cooperación, y según sea apropiado, realizar proyectos de colaboración de investigación científica”.

Nuestro sector agrario tiene la posibilidad de ofrecer al mercado americano productos de exportación ya desarrollados, entre ellos el espárrago, el banano orgánico, el mango, los cafés especiales y orgánicos, el cacao y sus derivados, plantas condimenticias y aromáticas, entre muchos otros. Uno de los rubros

más competitivos es el de los productos orgánicos y naturales: se estima que el comercio de estos productos, para el año 2010, superará los 100.000 millones de dólares en el mundo. Esta creciente demanda es una buena oportunidad para mejorar la competitividad de nuestras exportaciones agropecuarias, las que podrían aumentar fácilmente en unos 5.000 millones de dólares en los próximos años si se fomentan estos productos y se conquistan los mercados más exigentes.

Problemas ambientales globales y oportunidades para el Perú

El calentamiento global, la disminución de los bosques, el deterioro de los recursos vivos y la crisis del agua son solo algunos de los problemas que amenazan la vida en el planeta. Pero estos problemas globales ofrecen diversas oportunidades para atraer capitales e inversiones para nuestro desarrollo y que contribuyen, además, a la solución de los mismos. El mundo está comenzando a entender el verdadero significado del cuidado del ambiente y el Perú no es la excepción. Ha ratificado Tratados y Convenios internacionales en estas materias y es parte del concierto de naciones que buscan manejar el planeta con mayor responsabilidad.

Con la implementación de una política ambiental única e integral, nuestro país no solo puede convertirse en un país estratégico frente al resto del mundo, por su contribución a la solución de los problemas ambientales globales, sino que tiene la oportunidad también de aprovechar sus ventajas comparativas en la provisión de servicios ambientales, entendidos como servicios que prestan los ecosistemas, como la captura de carbono, la conservación del patrimonio biológico y la protección de cuencas para la producción de agua. El Perú es un país importante en la provisión de servicios ambientales al mundo por su gran extensión de bosques, que son sumideros de carbono, por la provisión de agua atmosférica en la cuenca del Amazonas (la Amazonia cuenta con más

«El calentamiento global, la disminución de los bosques, el deterioro de los recursos vivos y la crisis del agua son solo algunos de los problemas que amenazan la vida en el planeta»



Foto CIES

Más de 51 millones de hectáreas de la selva permanecerán en forma de bosques y seguirán prestando servicios ambientales globales.

del 50% de la biodiversidad del planeta), que es el hábitat de pueblos aborígenes con conocimientos milenarios sobre recursos genéticos y sobre el uso de miles de plantas para diversos fines.

En la Amazonia se ha establecido, además, 12 millones de hectáreas de Áreas Naturales Protegidas y se ha destinado cerca de 15 millones de hectáreas a los pueblos aborígenes y 24,5 millones de hectáreas a Bosques de Producción Permanente, destinados al manejo forestal eficiente. Esto significa que más de 51 millones de hectáreas de la selva permanecerán en forma de bosques y seguirán prestando servicios ambientales globales. También se tiene la posibilidad de reforestar cerca de 10 millones de hectáreas para captura de carbono. Esto nos brinda la posibilidad de ingresar al creciente mercado de bonos de carbono. Con el Protocolo de Kyoto, del que nuestro país es parte, existe la posibilidad real de reducir las emisiones de gases que provocan el calentamiento global. Este compromiso adoptado por el Perú abre la posibilidad de recibir dinero a cambio de la recaptura de CO₂ o de la reducción de emisiones gracias a la sustitución del uso de combustibles por sistemas de energía limpia, como el biogás, la energía hidráulica, la eólica, así como también a cambio de la reforestación y del manejo de residuos sólidos.

A la fecha, el Perú ha presentado, a través del Fonam, 72 proyectos para atraer recursos financieros internacionales y algunos ya se están llevando a cabo, como la inversión de "Bosques Amazónicos" en Ucayali, que está reforestando 15.000 hectáreas en tierras degradadas con apoyo del Fondo Forestal Sostenible de Gran Bretaña. Pero existe la posibilidad real de atraer cerca de 3.000 millones de dólares en los próximos años. Con esto no solo podemos asegurar nuestro ingreso a este mercado de servicios ambientales, sino que también podríamos llegar a convertirnos en una potencia forestal, gracias a los 10 millones de hectáreas aptas para plantaciones forestales en la sierra y en la selva, así como a la escasez de maderas y de productos derivados que se va a acentuar en el futuro por la disminución de la superficie forestal a nivel mundial.

Las inversiones en plantaciones forestales no tienen pierda, en especial en la selva alta, donde con una inversión de cerca de 2.000 dólares por hectárea en 10 años se logra cosechar, a los 12 años, al menos 30.000 dólares en madera. Las plantaciones forestales a un ritmo de 100.000 hectáreas por año generarían al menos 50.000 empleos y recuperaríamos, además, tierras que hoy se encuentran degradadas e improductivas. Incluso el financiamiento para estas plantaciones forestales pueden venir del exterior, con incentivos adecuados, como lo han hecho Chile, Uruguay y Argentina.

Las Áreas Naturales Protegidas por el Estado, además de su potencial indiscutible para el ecoturismo, pueden recibir apoyo financiero internacional por los servicios que prestan en la conservación de la biodiversidad y de los bosques. Una muestra fehaciente es el Fondo Nacional para las Áreas Protegidas (Profonanpe), que en los últimos 12 años ha logrado captar cerca de 90 millones de dólares para su gestión.

Un Ministerio del Ambiente, moderno y bien gestionado, ofrece la posibilidad de mejorar el manejo de nuestros recursos a nivel interno y nos ofrece la oportunidad de ingresar a los grandes mercados internacionales, atrayendo inversiones en la provisión de servicios ambientales y en los econegocios.

Retos a futuro

El Perú ha realizado en los últimos años esfuerzos importantes para consolidar una estructura organizacional que pueda responder a los desafíos ambientales nacionales e internacionales. Estos esfuerzos han

«Las inversiones en plantaciones forestales no tienen pierda, en especial en la selva alta, donde con una inversión de cerca de 2.000 dólares por hectárea en 10 años se logra cosechar, a los 12 años, al menos 30.000 dólares en madera»

generado considerables dividendos, en especial en la conservación de la biodiversidad y en el manejo de los recursos naturales. Pero son muchos los desafíos para la implementación de una política ambiental eficiente que responda a las necesidades de nuestro país y del resto del mundo.

Aunque son importantes los pasos que hemos dado como país en materia de gestión ambiental, la estructura organizacional actual, que debe velar por el buen uso de nuestros recursos y su cuidado, tiene serias limitaciones que dificultan una respuesta eficiente a los desafíos ambientales, actuales y futuros, en un mundo cada vez más globalizado. Uno de



Foto Fernando Rodríguez

Las Áreas Naturales Protegidas por el Estado, además de su potencial indiscutible para el ecoturismo, pueden recibir apoyo financiero internacional.

los principales problemas es la falta de un sistema integrado de gestión ambiental, que no permite un trabajo coordinado entre las diversas instituciones responsables, sino que estas dirigen sus esfuerzos a los intereses específicos de sus sectores. La solución de los problemas ambientales requiere un enfoque integrado y multisectorial.

Otra de las debilidades de nuestro actual sistema de gestión ambiental es su escasa capacidad para la planeación ambiental. Al no contar con una adecuada planeación que determine las estrategias a seguir en el mediano y en el largo plazo, corremos el peligro de ahondar los problemas ambientales y las pérdidas que ocasiona una mala gestión se repetirán año tras año.

La poca inversión en la gestión del ambiente en nuestro país es otro problema que debemos superar. No puede ser que con las inmensas potencialidades que tenemos, gracias a nuestra biodiversidad, terminemos perdiendo más dinero del que invertimos. La inversión en gestión del ambiente llega apenas al 0,01% del PBI y los costos por mal manejo ambiental asciende al 3,9% del PBI.

Por eso, el Estado, a través del Ministerio del Ambiente, debería considerar el establecimiento de priori-

dades, basado en los impactos de la degradación ambiental sobre las poblaciones más pobres y vulnerables, y en cuáles son las zonas de mayor riesgo y que ocasionan mayores costos, en un análisis de nuevas políticas ambientales que permitan reducir los costos de la degradación ambiental, así como una adecuada toma de decisiones que permita atraer inversiones importantes.

Además, es imprescindible reducir los riesgos para la salud asociados a la contaminación del aire y al inadecuado abastecimiento de agua, de sanidad y de higiene, así como reducir la vulnerabilidad de las personas frente a los desastres, la degradación de los suelos agrícolas y, por último, la pérdida de bosques por deforestación, fomentando los cultivos forestales en tierras degradadas.

Claro está que un nuevo Ministerio no deberá trabajar solo, sino más bien de manera coordinada con los representantes de base de cada localidad y con la empresa privada. Necesitamos empresas ecoeficientes y un Ministerio del Ambiente que haga cumplir las normas ambientales y que apoye una buena gestión ambiental empresarial.

En el Perú los costos económicos y sociales de una mala gestión del ambiente son demasiado altos. Por eso, la creación de una institución como el Ministerio del Ambiente es una inversión para el cuidado y el buen uso de nuestros recursos, para atraer inversiones nuevas que contribuyan al desarrollo nacional y para mejorar la calidad de vida de la población. Todos los peruanos tenemos derecho a una vida sana en un entorno saludable para nosotros y para las generaciones que vendrán. Para eso debemos superar la falta de información y de datos confiables sobre el estado del ambiente y los recursos naturales, mejorar los estándares ambientales adecuados a nuestra realidad, generar una mayor participación ciudadana en los asuntos ambientales y también vencer la desconfianza en las instituciones encargadas del tema ambiental, así como concertar para superar los conflictos ambientales.

Foto CIES



En el Perú los costos económicos y sociales de una mala gestión del ambiente son demasiado altos.